





Victorino Otero, en el salón de té de Royalty, rodeado de las combin es deportivas que le saludaron momentos después de su llegada. (Foto Sainot.)



### EL "ROUTIER" "ISOLÉ"

Sol y calor; el polvo que le ahoga;  
las pendientes del alto Pirineo  
y la lenda sin fin por la que boga  
como una carabela su desco...

Un día y otro igual; el pesimismo  
que engendra la desgracia a cada instante  
no vence la fé ciega de sí mismo  
que le lanza animoso hacia adelante.

Va dejando en la blanca carretera  
cada día un girón de su bandera,  
como ofrenda a los hudos inhumanos.

Y corre tras la meta que se escapa  
¡hasta que, al fin, la apresa con sus manos  
en el afán de la pester ctapa!

PICK

Miguel L. Dóriga agradeció el acto en nombre de Victorino.

El ciclista tuvo que asomarse a un balcón para recibir la ovación del gentío que aguardaba en la calle.

Lo que sucedió en Santander se repitió en la ciudad Condal.



La entrada de Janer (X) en Barcelona

La Vanguardia narra la avería del cuadro que sufrió Otero en la etapa famosa Cherburgo-Brest, y que ha reseñado para los lectores cántabros Clemente L. Dóriga: "tuvo que caminar a pie 4 horas y media".

**CHERBOURG-BREST, 405 km**

**1. Theophile Beeckman**

**en 15h44'00"**

**Philippe Thys e.a**

3. Englebert

4. Bellenger

5. Alancourt

6. Bottecchia

7. Frantz

8. Cuvelier

9. Scieur

10. Alavoine

11. Sellier

12. Fontan

13. Muller

14. Brunero

15. Huyvaert

16. Tiberghien

17. Standaert

18. Loew

19. Vallazza

20. Aimo

21. Buysse

22. Huot

23. Jacquinot

24. Lambot

mt

.....

102. Otero

à 3h38'05"

.....

Cuando uno piensa en la defensa que Reuze y Albert Londres hacen de los Pelissier en Coutances, es decir entre Cherburgo y Brest, uno se alinea con los dos periodistas valientes que, sin temor a represalias, actúan según lo que su conciencia les dicta.

Ello no puede sin embargo, echar por tierra toda la obra de Desgrange: con sus muchos defectos, incluidos los abusos contra los protagonistas del evento, permanece en pie y con una clara nota positiva uno de los proyectos deportivos más grandes del siglo XX.

Una cosa se puede decir en contra de Albert Londres y su denuncia: si el maltrato a los Pelissier en particular y a los ciclistas en general merece calificativos de la mayor negatividad, ¿qué queda en el repertorio morfológico para los pobres “tenebrosos”, para los aislados como Janer, y Otero, y Martinet, y Banino...?

Si a Pelissier y a Ottavio y a Thys y a Brunero y a Frantz se les trata como a convictos en un penal, como condenados a trabajos forzados, ¿qué queda en el repertorio de los adjetivos para los pobres touristes routiers?

Y la realidad nos dice que ellos sufren en la carrera desgracias infinitamente peores que los “ases”.

Lo primero es que si Desgrange tiene que tragarse el sapo de que las grandes marcas se burlen de algunas de sus normas sádicas, en cambio se puede emplear a fondo contra los pobres aislados: cualquiera que reciba ayuda exterior es expulsado sin miramientos.

Supongamos por un momento que un “tenebroso” llevara consigo dinero en una espuerta, miles y miles de francos, o millones: ¿de qué le servirían si llega a la etapa ya de noche y se encuentra en una pequeña ciudad donde los albergues u hoteles se encuentran ya ocupados al 200%?

A veces el pobre ciclista, con el cuerpo destrozado por 400kilómetros de pedaleo, más media docena de reparaciones de pinchazos, tiene que acabar en algo que responde a la alegoría “una cuadra con el ganado”.

De modo que no es extraño que algunos periodistas españoles como Miquelarena o Isidro Corbinos reciban lamentos de Janer y Otero en do sostenido mayor.

Y luego están las odiosas comparaciones.

Parece que Otero ha contado con unos apoyos incondicionales en Santander, en tanto que Janer, digamos que “no ha tenido igual suerte en Barcelona”.

Se escribe que Otero cruzó a Francia con 6 mil francos franceses, en tanto que el pequeño catalán lo hizo con 300 pesetas.

Aunque tengamos en cuenta que la peseta se cambiaba por 2 francos y medio resulta que el cántabro contaba con casi 10 veces más recursos monetarios que el catalán.

De modo que Ramón Torres, tesorero del comité de apoyo a Janer estalla en indignación, no contra el ciclista sino contra los periodistas que han pintado las cosas del color gris oscuro que les ha convenido para concluir que el campeón de España ha tenido que luchar no sólo contra las adversidades de las carreteras francesas sino contra la desconfianza de sus propios conciudadanos.

Es el propio ciclista de Tarrasa el que cierra el malentendido reconociendo por escrito su “inmenso agradecimiento” a cuanto se ha hecho por él.

